

Humanidades

El pastor de las equivocaciones
 Comprende que para un idiota
 Una manzana es una manzana
 Que el rabo de un perro no es otra cosa que rabo de perro
 El pastor de las equivocaciones
 vuela a patadas su mundo imaginario

Selección de poemas de estudiantes de la carrera de Licenciatura en Letras

Presentación

Como iniciativa estudiantil y docente, se está consolidando un Círculo Literario del Departamento de Letras. Estará integrado por estudiantes y docentes cuya vocación perpetua sea la literatura. El diálogo entre quienes comienzan el oficio de escribir literatura, es de suma importancia para su formación, así como comprometerse con ejercicios constantes de lectura y análisis de textos clásicos de la Literatura Universal, Hispanoamericana y Nacional. Creemos necesario dejar nuestras palabras, en sus diversas formas de expresión, en una muestra que sea agradable a quienes ven en la poesía un espacio absoluto, único e irremediable para solidarizar, con el alma universal, miserias, dichas, vanidades, terquedades, locuras, etc. La salud mental de una música inagotable es para nosotros un estado de poesía.

Ángel Ernesto López

Primer año

A Mabel

No soñaba con besar la ironía de tu ser
 nunca pensé en fundir nuestros cuerpos en uno solo
 A Mabel
 inagotable consternada por problemas entre asteroides y
 Cometas, sin ver el polvo de estrellas bajo tus pies
 A Mabel
 a vos que te importa lo de los clorofluocarbonos ,si me tenés a mi
 y con ello problemas meteorológicos entre el recalentamiento de tu
 vientre y lo frío de tu cabeza ,

¿A vos que te importa la religión?, si sos mas santa que una virgen
(digo por eso de que el espíritu no se puede tocar)

A Mabel

Ya no te engañes

Mabel si por lo menos existieras.

Despedida

La tarde desnuda

Designa las vacas sin ubres

La noche oscura

Nos asola aun con hambre

La luna tierna

Al verla su manto nos cubre

No por mandato de un dios

Si no por la causa del hombre

Abandonamos ciudades , volvemos al pasto a las cumbres

Entre piedras postramos nuestras pieles al fuego, a la lumbre

Refugiamos nuestra alma en metafísicos lugares

Confundidos por el miedo alucinamos

Tememos a la sombra del garrote en la mano.

Teñido de rojo el ensangrentado espíritu

Desgarra lo que la mente nubla

Perdés la conciencia, instinto salvaje.

Vuelven las viejas costumbres,

De nuevo no por mandato de un dios sino a causa del hombre,

O por vos, que lees, que al igual que yo desprecias tu ser.

Rolando Vladimir Amaya Ramírez

Primer año

Premonición

Me he soñado ahorcado

Al final de los pasillos.

Hecho un recuerdo, ¡pero de nadie!

Lleno, hasta rebalsar de tinieblas

Piñata grotesca y festín

De los quebrantahuesos.
Me ondeaba, cual guiñapo sucio
Un soplo violento de la ausencia de Dios.

Y era en el pecho
De mi madre,
Péndulo gris de sanguinarios
Relojes antiguos.
Aun sin definirme
Pendía como la última
Hoja del árbol joven
En su otoño fuego

Ahora mis pies estarían
Sobre todo hombro;
Me cubriría por completo
la nieve en su hora.
Saliéndome flores en la nariz,
Con aves anidando mi esqueleto
Al llegar las hurañas primaveras.

Pero me abofeteo a mi mismo.
Y ese es Rimbaud, quien allá
A lo lejos ordeña el licor
De las estrellas, para cuando
Pase por los jardines del buen hombre
Deje llorando ebria a todas rosas.

Ah, pero yo.
Pobre bufón
De los juegos del rey,
(callo mi boca transgresora)
abro mis ojos en el despertar del bruto.
Y siempre he de ser colgado –junto a ti–
De lengua del mas sabio

Canción infantil

Mambrú se fuma un cigarro
y su mirada se pierde en el horizonte.
Tiene en sus manos todo el tiempo
Para ser todas las personas del mundo.
Guarda atardeceres muertos
En sus bolsillos como fetiche, y descansa su cabeza
Sobre la primera piedra pecadora que fue lanzada al infinito

Adormecido escribí un poema en las nubes
Que pronto ha de enterrar la historia.
Su corazón es tan grande
Que su inocencia es un mar de estupideces.
Se le arremolinan los pensamientos descarrilados
En los agujeros engendrados
En sus tormentas de medianoche.
En lo profundo de su llanto milenario
Busca en regazo donde aprender a soñar,
Donde dejar la carne y conocer su espíritu.

Pero mambrú retorna la mirada del horizonte
Y sabe que todo el tiempo
Solo le alcanzado para ser él
¡Y sus bolsillos empiezan a pudrirse por tantas tardes!
Alza la piedra y deja su cabeza tirada en el infinito;
Ve que no hay nubes ni historia,
Sabe que su poema es una pequeña estupidez
En un mar de corazones
¡Y empieza a sentir la resaca de todos los agujeros!

Son sus labios yertos los que reclaman
Soles aun no amanecidos.
Odia no encontrar su espíritu, el sueño
Ni el regazo abierto.
¡Y hace rabieta, hace musarañas dentro de si mismo!

Y hoy la luz del tabaco se extingue de nuevo
En una pequeña habitación,
Y Mambrú comprende desde ahora
Que el solo es el humo
Que se volatiliza, del cigarro de alguien mas.

Allan Armando Barrera

Segundo año

La hora está rota y vacía

Los muebles murmuran sobre la monotonía
Que tras de sí deja el silencio
Mientras que el insomnio se larga con la noche.
En la sala, mi perro tiene pesadillas
Y yo en mi cuarto soledad con mi cama vieja
Y una que otra cosa sin utilidad.
Agradezco al perro y agradezco a mi cama
Por no entender mi juicio,
Por nunca decir nada.

Cuando ensimismado,
Como un niño asomado a la ventana
miro mis libros, imagino estrellas
ordeno mi risa en la quijada
y bailo solo y embriagado.
¡Qué pocos entienden la ironía de la noche!
¡Qué limitado es el universo en las casas!
Mi cuarto ha de ser rústicamente muy pequeño
Pero en su espejo de noche, resbala el mundo
Y caben todas las revoluciones, todos los festines.
Además me siento feliz de que la vida
despierte en mi cama y me acompañe
y que cuando la dicha infausta
subyace en la ojera
la muerte se acueste a dormir conmigo.
Es media noche en mi reloj, señores
No quiero que el gato venga por la ventana
No quiero frío, ni dolor
Con las sábanas tibias y los libros de Freund.

Desvístete

Quítate la ropa
Desnuda tu instinto
Hagamos el amor en tu alma
Duérmete en la luz
Quiero jugar como un niño en tu vientre.
Despeina el sueño, como un pelo en tu cara
Y se fiel a tu vuelo de mariposa
Y piensa en tu cuerpo, no en tu hombre
Tengo un Edén para tu vergüenza
La ternura en mis manos
Es muy sencillo niña
Tú decides sacrificar el presente
Mañana serán otros en nosotros
Se santificará el cuerpo
Yo beberé tu ser,
Y tú comerás mi hombre.

Manuel de Jesús Ayala

Segundo año

Muerte

Olvide mencionarte,
Ore por mis muelas
Por mis callos, por mis venas
Ore por no volver a nacer.
Olvide mencionarte,
Trate con frases paradójicas,
Olvide que noche a noche
Te llamaba como un niño a su madre,
O a su perro perdido.
Y llore
Hoy le reconozco,
Creo que era llanto.
Salió de mis ojos como cuando niño
Que deseaba comer.

De rodillas
Comencé otra oración
Pedí por mi madre, por mi hermano,
Por el perro
Olvide mencionarte
No te pondré de cabeza,
No te pediré vanamente
Sosos el santo que llesves a cuestas
Y quizás por ir arriba
No me has de ver

Mellizos

Caminando cerca del caudal de mi alma,
Presté mis manos un momento
Y me sentí desnudo, innombrable.
Mi andar, despavorido dejó el miedo y al mismo valor.
Viéndome intranquilo
Me las devolvieron
Llagadas, dolientes.
Me embargó el lado oscuro de mi corazón a media asta;
Mas no las use,
Las amarré del pulgar
En mis hombros las he cargado.
Sintiendo el parir en mis venas
Derramando himnos en mis brazos;
Mis manos escribieron con dos dedos menos.
Soy uno de los que le nace el celibato obligado,
Soy aquel pobre iluso
Que no le nació su otra mitad
Ese que su nombre no importa
Y la gente dice: ¡*Qué mas da!*
No lo creí
Busqué la verdad al pie de los heraldos.
Los dedos que cayeron de mi mano escriben,
Que tal verdad no existe,
Que no nació con migo,
Fue otra que no me quiso amar

Edwin Edgardo González

Segundo año

Sensación...

Luciana corría en medio de sus contradicciones, desconociendo dónde iba a parar su actitud de confusión.

Alberto fue golpeado por un automóvil mientras caminaba por la orilla de la acera: así como suena, pues así es... el conductor tuvo la culpa. De alguna manera se solucionó todo llevándolo al hospital, para dizque enmendar su error, tratando de solventar cualquier necesidad o problema.

El problema vendría cuando regresara a su casa. Casualmente sus padres se fueron de viaje y no tenía forma de comunicación, ya que era de esas circunstancias en las que se cree que dejar suficiente dinero es la clave de la seguridad. Alberto pensó en sus amigos. Ninguno se ofreció. Allí aparece Luciana.

Tendría unas dos semanas, cuando ella empezó a atenderlo, y era impresionante la paciencia con que ejercía su función, como si todavía estuvieran en el primer día. Obviamente Alberto no cabía de agradecimiento y sus sensaciones cambiaban constantemente, de tal manera que éstas se encaminaban por senderos más intensos.

Luciana padecía lo mismo. Si bien tenían años de conocerse —por no decir toda la vida, tomando en cuenta sus escasos dieciséis años de él y quince de ella— y sus familias están ligadas por la amistad ancestralmente, ellos no evitaban de cuando en vez, sacar a relucir algún mal entendido, aunque nunca habían sobrepasado límites como llegar a un contacto más espiritual. Lo que es más que una realidad es que siempre se gustaron entre sí; pero nunca tuvieron la madurez de admitir sus sensaciones, y más aún, de aceptarlas el uno frente al otro.

Hasta que ocurrió la excusa perfecta. Una noche Alberto se levantó para ir al baño sin pedir ayuda, y como tenía demasiada dificultad se deslizó y se lastimó el brazo. Siempre paciente, Luciana procuraba atenderlo con fervor y ésa vez no dudó en acompañarlo toda la noche. Quizá era la brisa de la madrugada y la música de fondo, pero las conversaciones discurrieron al compás de la melancolía y la confusión. Llegó el alba.

Ella necesitaba ir a descansar, pero siempre diligente le preguntó a Alberto si nece-

sitaba algo más. Él no evitó mirarla con una extraña ausencia, mezclada con indescriptible frustración. Se ahogaba. Algo no lograba salir de su garganta. De repente su mirada cambió y todo se volvió más fácil... simplemente dijo: Dame un beso.

A pesar de ser una acción no planificada, y que para nada se imaginaban que todo sucedería justamente en ese momento, parecía que habían estado esperando mucho tiempo ese acontecimiento. Sintieron como que les quitaron un gigantesco peso de encima, vivieron todo su universo atrapando para sí ese preciso instante inmortalizado desde la esencia de la sensación, y un extraño alivio rodeó sus respiraciones.

Pero pronto se acabó la magia. Ella se separó de él y salió corriendo en medio de tanta confusión...